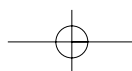




Fotos de Elisa N. Cabot



Nos queda poco tiempo

Entrevista a Marcela Máspero

por Miguel Riera

El Colectivo de Trabajadores en Revolución es una de las corrientes sindicales que están encuadradas en la UNT, el movimiento sindical que se declara bolivariano y apoya el proceso de transformación hacia el socialismo. Marcela Máspero es uno de sus dirigentes más significados.

—Tú has sido diputada, eres militante del PSUV, y destacada líder sindical. Y, en contra de ciertas opiniones que se han expresado desde el gobierno, donde algunos desearían unos sindicatos dóciles, defiendes la plena autonomía sindical. ¿Me equivoco?

—Yo creo que los sindicatos son instrumentos de organización de los trabajadores para luchar por sus derechos y reivindicaciones, para defendernos de la explotación capitalista, y en ese marco deben ser autónomos de cualquier fuerza externa que desvíe sus objetivos, incluyendo el Gobierno.

En Venezuela los sindicatos, desde su inicio, establecieron una tradición de lucha con un programa clasista. Con el tiempo la conducta de sus dirigentes los convirtió en instrumento para obtener privilegios —llegar al poder político era el objetivo personal de los dirigentes—, así como en mecanismos para tráfico de influencias y hasta para el enriquecimiento y lucro individual por encima de los intereses colectivos. Los principios fundamentales de solidaridad de clase, de lucha de clase, de interés colectivo se fueron perdiendo, así como la democracia sindical, entendida no sólo como la participación directa de los trabajadores.

—Entiendo que eso era lo que sucedía cuando la hegemonía sindical la protagonizaba la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), que incluso llegó a pronunciarse a favor del golpe del 2002...

—Sí, ahora es distinto, especialmente en cuanto al programa de los sindicatos o de la clase trabajadora, que sí puede coinci-

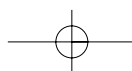
dir con el programa o proyecto del proceso revolucionario. En la práctica hoy, en Venezuela, los trabajadores coincidimos con el programa de liberación nacional, de erradicación de la explotación, de justicia social, igualdad, participación protagónica, mundo multipolar, socialismo, que expresa el Presidente Chávez. Pero hay un sector muy grande del Gobierno que dirige el proceso hacia el gatopardismo, cambiar para que nada cambie y son los principales violadores de los derechos de los trabajadores y el pueblo venezolano.

—¿Por qué?

—Fundamentalmente porque a esta nueva casta burocrática simplemente le aterroriza pensar que la clase trabajadora se convierta en sujeto histórico, porque esto acabaría con los enormes privilegios y cuotas de poder que hoy mantienen. Por ello dividen, secuestran, anulan cualquier posibilidad de participación realmente independiente de los trabajadores o movimientos sociales.

Este proceso, entre sus grandes aportes, ha logrado que hoy los trabajadores seamos conscientes de la explotación a que nos someten los capitalistas y la oligarquía, y por eso tomamos empresas, hacemos movilizaciones, nos organizamos. Sin embargo aún no hemos comprendido la importancia que tiene que seamos realmente transformadores de esta sociedad burguesa y que terminemos derrumbándola para dar paso al nuevo modelo, que debemos construir.

—Esa lucha sindical, ¿se lleva a cabo entonces también en las





empresas públicas? Visto desde fuera, parecería que en el sector público deberían darse condiciones mucho mejores para los trabajadores que en el sector privado, y no me refiero sólo al salario.

—Por supuesto que esa lucha se libra también en las empresas del sector público y con mucho respeto hacia muchos dirigentes de izquierda de toda la vida, que lucharon por este proceso, que fueron hasta perseguidos, pero que lamentablemente parece que al asumir responsabilidades de gobierno, la estructura burguesa se los traga y los transforma, y se convierten en pequeños reyezuelos que por cuidar su reinado asumen agendas propias, siempre en una actitud antisindical y antiobrera.

Y por otro lado, en la mayoría de las empresas públicas se mantiene el modelo capitalista, con aberraciones como la ter-

cerización y flexibilización del trabajo, propias del modelo neoliberal.

Pudiéramos señalar con contundencia que hay un sector del Gobierno que está ubicado en el reformismo, pero otro mayor que tuerce el rumbo hacia la derecha y conspira abiertamente contra el programa expresado por el Presidente Chávez.

Un ejemplo claro de esto es el caso de SIDOR, donde hay 4.000 trabajadores fijos y 9.000 tercerizados, y después de la nacionalización, hasta los sectores más radicales y de izquierda en el país, política y sindicalmente, callaron miserablemente y se hicieron la vista gorda con relación a este flagelo. Nosotros asumimos ese reto y seguimos haciéndolo.

En cuanto al salario, el propio Presidente Chávez planteó la necesidad de revisar los desproporcionados salarios de los funcionarios de alto nivel en la Administración Pública, a lo que éstos hicieron la vista gorda; y esta brecha no ha sido superada. Hoy gran cantidad de alcaldes y gobernadores reciben asignaciones del Gobierno Nacional para cubrir entre otras cosas pasivos laborales, y desvían esos recursos hacia groseros privilegios personales, vehículos, viviendas, guardaespaldas, etc. Igual conducta asumen funcionarios de la Administración Pública Nacional.

El Presidente Chávez el 30 de Abril del 2006 decretó la eliminación de las empresas de trabajo temporal, de la tercerización y ordenó a los funcionarios de su Gobierno que todos los trabajadores contratados y fijos debían disfrutar de los mismos beneficios, trabajando hacia su inclusión como personal fijo: eso también quedó a mitad de camino.

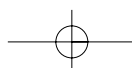
Las desigualdades se expresan también de acuerdo a la Institución donde trabajen, así los funcionarios del Tribunal Supremo de Justicia o del Comité Nacional Electoral, los de PDVSA o la Corporación Venezolana de Guayana, teniendo las mismas funciones, los mismos cargos en el tabulador, tienen salarios mayores que el resto de los funcionarios de otros Ministerios. *Esto no tiene nada que ver con socialismo.* El cambio debe ser personal para influir después en el colectivo.

Hay un sector del Gobierno que tuerce el rumbo hacia la derecha y conspira abiertamente contra el programa expresado por el Presidente Chávez.

—¿Podrías precisar qué es exactamente un tercerizado? ¿Cuáles son sus derechos? ¿Existen tercerizados en las empresas públicas?

—Trabajadores tercerizados son aquellos que están subcontratados, que se emplean con un menor costo

para el patrono, violentando sus derechos y como táctica para debilitar las organizaciones sindicales y para incumplir las contrataciones colectivas. Es lo que se llama comúnmente flexibilización laboral. La mayoría de ellos disfruta de menores



salarios, no tiene acceso a la seguridad social y a los derechos que tienen los trabajadores fijos.

Lamentablemente se ha convertido en una práctica muy común en la administración pública y en las empresas del Estado. Hasta las cooperativas se han pervertido y en su gran mayoría no apuntan hacia la economía social y solidaria sino que son empresas capitalistas que se han colocado el nombre y que tercerizan a los trabajadores.

Como decía, SIDOR, producto de la privatización hay 4.000 trabajadores fijos que disfrutaban de la contratación colectiva y de todos los derechos, pero hay 9.000 trabajadores tercerizados empleados por más de 300 empresas contratistas, que a pesar de que le cobran a SIDOR altos costos por la mano de obra, no le cancelan a estos trabajadores los mismos derechos que los sidoristas fijos.

Pero lo más grave es que pareciera que el movimiento sindical “revolucionario” no hemos crecido tampoco en esto y la mayoría de los tercerizados en el país también están excluidos de las organizaciones sindicales, entre ellas SUTISS, el Sindicato de Trabajadores de SIDOR.

—¿Con qué excusa? ¿Por qué el sindicato no los admite?

—No los admite porque su lucha se ha remitido simplemente a la tarea reivindicativa, económica y jamás lucha por la inclusión de estos trabajadores.

En SIDOR hay una división interna de la clase obrera, pues existen:

Trabajadores de primera: que poseen acciones clase “B”, producto de la privatización y son trabajadores fijos con todos los privilegios de la contratación colectiva. Son casi los 4.000 fijos con pocas excepciones.

Trabajadores de segunda: son los fijos y que disfrutaban la contratación colectiva, sin poseer acciones (estos son muy pocos).

Trabajadores de tercera: trabajadores permanentes de la nómina de conducción, que son discriminados de la estabilidad, y considerados “de confianza”, aun cuando las tareas que realizan no son tales. Estos no disfrutaban de la contratación colectiva.

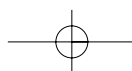
Excluidos: oficios que la transnacional fue subcontratando con la anuencia del sindicato, en cada discusión de la contratación colectiva. Son casi 9.000, como dije, empleados por cerca de

300 empresas contratistas vinculadas con la transnacional y con funcionarios de la Corporación Venezolana de Guayana [entidad estatal]. Estas contratistas cobran hasta 5 veces el costo de lo que realmente le pagan a sus trabajadores. Éstos entran a la empresa por un portón diferente, no pueden viajar en el transporte de los fijos y mucho menos comer en sus comedores. No gozan de seguridad social ni de los beneficios contractuales. No tienen estabilidad, y hoy están empezando a ser despedidos por las contratistas, y la nueva gerencia está contratando con otras empresas sin tomar en cuenta a estos trabajadores.

No los afilian, entre otras cosas, porque esto cambiaría la correlación de fuerzas al interior de SUTISS, que realiza en estos momentos su proceso electoral.



Edificio administrativo de SIDOR.





JEAN BRICMONT
**IMPERIALISMO
HUMANITARIO**

El uso de los Derechos Humanos para vender la guerra

PRÓLOGO DE NOAM CHOMSKY / PRÉFACIO DE FRANÇOIS HOUTART

El Viejo Topo

EL VIEJO TOPO

IMPERIALISMO HUMANITARIO

Jean Bricmont

Tras el fin de la Guerra Fría, la idea "Derechos Humanos" ha sido utilizada como justificación por parte de los poderes militares y económicos –singularmente por parte de Estados Unidos– para tomar el control de otros países, mediante una "intervención humanitaria". Los criterios utilizados para llevar a cabo esa intervención son arbitrarios, pero en cualquier caso conducen con frecuencia a un escenario en el que las víctimas, en lugar de disminuir, aumentan. Así ha sucedido en Yugoslavia, y más recientemente en Kosovo, en Afganistán e Iraq, por citar casos que están en la mente de todos.



SAMIR AMIN
MEMORIAS

El Viejo Topo

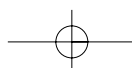
EL VIEJO TOPO

MEMORIA

Samir Amin

SAMIR AMIN (El Cairo, 1931) es uno de los intelectuales más brillantes que ha dado la izquierda contemporánea. Autor de numerosas obras, su trayectoria ha estado fuertemente marcada por su relación con los países africanos.

En este libro de memorias se recogen desde recuerdos infantiles hasta su labor como consejero del Gobierno de Mali, sus misiones a Guinea y Ghana o su actividad docente en Poitiers, París o Dakar. Pero, tratándose de un texto de SAMIR AMIN, era inevitable (y de agradecer) que la narración de sus recuerdos esté poblada de reflexiones políticas, de conclusiones sobre hechos acaecidos en el pasado y de pronósticos acerca de cómo evolucionará el mundo en el futuro, así como de análisis sobre cuestiones que hoy nos tocan de lleno.





—Si el sindicato los excluye, ¿no es posible que se organicen al margen del sindicato “oficial”? Después de todo, en una empresa como SIDOR, y tal vez en muchas otras, los tercerizados son mayoría.

—Nosotros hemos analizado esa posibilidad, hoy existen casi tantos sindicatos y contratos diferentes como empresas contratistas en SIDOR. Habría que unificar a los tercerizados, porque mientras se realizan los estudios para incluir a los que laboren en el cordón productivo, debería existir una sola organización de los tercerizados, al margen de SUTISS, que no los afilió jamás, y ellos tienen el derecho de disfrutar las mismas condiciones de trabajo que los sidoristas fijos.

—Recientemente el Presidente Chávez ha reiterado que la figura de los tercerizados, la externalización de trabajadores, debía desaparecer de las empresas públicas. ¿Es así? ¿Crees que se va a proceder a la supresión de esa figura?

—Tal como te lo mencioné antes, siempre ha tenido esa voluntad el Presidente Chávez, y recientemente la ratificó refiriéndose especialmente al caso de SIDOR. Sí, creo que se va a eliminar esa figura, pero no sólo basta la voluntad política y la direccionalidad del Presidente Chávez.

En nuestro país todos los días se expresa la lucha de clases contra un sector del gobierno, reformista y de derecha que conspira contra la liberación de la clase obrera, por eso más allá de la voluntad del Presidente, los trabajadores tenemos que asumir conciencia real de este problema, y organizarnos

para enfrentar este flagelo en cada Institución Pública. Por ejemplo ahora en el CONAC, Consejo Nacional de la Cultura, se está liquidando la Institución y la salida para trabajadores fijos es llevarlos a contratados, o sea, vamos para atrás. Solo la organización y movilización de la clase obrera, acompañada de la voluntad política del Presidente Chávez y su Gobierno, eliminarán este flagelo.

—Antes has citado el proceso electoral de SIDOR. Ahí compiten distintas corrientes sindicales, incluida la tuya. ¿Para cuándo la unidad sindical?

—En SIDOR el CTR, nuestro colectivo, no ha presentado plancha [candidatura] para las elecciones de SUTISS. Esto es producto de la lucha contra la tercerización y la incomprensión de los trabajadores fijos (los afiliados a SUTISS) sobre la posición de nuestro compañero Juan

Valor (directivo de SUTISS, ahora del CTR, trabajador fijo), en apoyar la inclusión de los tercerizados en las nóminas de SIDOR.

En cuanto a la unidad de la clase obrera, ésta sólo se construirá en base a un programa que debemos profundizar, sobre nuestro papel en este proceso revolucionario.

Las diferentes corrientes del movimiento sindical que apoya el proceso tenemos diferencias políticas, ideológicas y hasta morales y éticas. En una Mesa con el Ministro del Trabajo y el PSUV, que lleva cerca de dos meses funcionando, asistimos las

seis corrientes del movimiento sindical del PSUV: CTR, FSBT, Autonomía Sindical Socialista, Movimiento Manero, Marea Socialista y Educadores Bolivarianos. El debate ha sido interesante.

A veces pareciera que la diferencia mayor es el hambre de poder de cada sector por hegemonizar la dirección del movimiento sindical, muchas veces dando la espalda al rico proceso de concientización que viene dándose en el seno de la clase obrera. Tal vez el obrero de mantenimiento de cualquier empresa en el país pudiera tener mayor grado de maduración que quienes militamos en las corrientes. Eso pasa en esta revolución en todos los escenarios, en lo electoral, en los partidos, en lo social, etc., y el movimiento sindical no escapa a ello.

Creo que nos queda poco tiempo; de no lograr la unidad entre corrientes y desde las bases de los trabajadores, no habrá proceso revolucionario que defender o el resto de los trabajadores pasarán por encima de nosotros □

En la mayoría de las empresas públicas se mantiene el modelo capitalista.

